MAYOR CIRCULACION SUDAMERICANA

JORNADA

MAGAZINE MULTICOLOR DE LOS SABADOS

Suplemento Núm. 6 — SABADO, SEPTIEMBRE 5 DE 1931 — Edición de 8 páginas



LA VIDA DE CESAR BORGIA

Extraordinaria aventura es, en efecto, la de aquella familia de España transportada a la Roma de los Papas y que ocupó por el terror el trono de San Pedro con la púrpura esplendorosa de fines del siglo XIV.

Qué relieve toma bajo la pluma de Paul Rival, esa Roma prodigiosa donde se hablaba más que valenciano, donde los prelados italianos se escondían por los rincones, donde las viejas Borgias envueltas en sus velos negros, jamás abandonaban sus agujeros sin tomar un aire de Papas, haciendo guardia alrededor del viejo buitre, disputándose las migajas que caían de sus garras.

Venido a la Ciudad Eterna tras su tío don Alfonso, cardenal de Valencia, consagrado Papa bajo el nombre de Calixto, Rodrigo Borgia dividió su tiempo entre las intrigas vaticanas y el amor.

El cardenal Rodrigo Borgia trastornaba a las mujeres. Ellas salían a sus ventanas tan pronto como le oían volver de caza. Levantaba su cabeza calva de rapaz y las buscaba con sus (Cont. en la pág. 4)

¿QUIEN MATO A MABEL STANGUETT?

Sigue en el Misterio uno de los Crímenes de más Resonancia

Varias Personas Fueron Detenidas en su Oportunidad, Pero Recobraron la Libertad por Falta de Pruebas

¿EXISTIRA TODAVIA UNA POSIBLE PISTA?

LARGA es la lista de hechos misteriosos que no han sido descubiertos aún, a pesar de la actividad desplegada por los pesquisantes.

La escasez de personal especializado en el esclarecimiento de esta clase de delitos, la costumbre arraigada en el público de la Capital de no prestar ayuda a la policía con su testimonio por temor a verse envuelto en engorrosos trámites judiciales, y el descuido de los agentes que intervienen en los primeros momentos y que permiten que se borren rastros que pueden ser utilizados luego eficazmente, son algunos de los motivos por los que innumerables criminales logran eludir el peso de la ley.

Vamos a ocuparnos hoy de uno de los crímenes misteriosos que apasionaron al público en los últimos tiempos, que parece destinado a quedar impune: la muerte de Mabel Stanguett o Cristina Isasi, ocurrida en un hotel de la calle Paraguay en la madrugada del 2 de agosto de 1929.





RECONSTRUCCION de cómo fué hallada Mabel

Cristina Isasi

Contaba 17 años. Era hermosa y buena y en el viejo conventillo donde se había criado todos la querían.

Con sus vestiditos de percal y sus rulos sobre los hombros, Cristina Isasi llamaba la atención de todos y cuando regresaba de la fábrica de zapatillas donde trabajaba nunca faltaba un pretendiente que la siguiera regalándole el oído con frases de amor.

Un buen muchacho, vecino del mismo conventillo la requería de amores y los padres de ambos se sentían felices al pensar en el próximo matrimonio de sus hijos.

Lejos estaban de pensar que Cristina soñaba con otra cosa. El lujo la atraía y cuando alguna de sus antiguas compañeras que habían dejado la fábrica y el barrio obrero para ir tras una aventura pasaba a su lado luciendo tapados de pieles, joyas y hasta automóvil y fingiendo satisfacción le hablaba de su departamento, de las fiestas nocturnas y del dinero que derrochaba, sentía locos deseos de correr tras ella en busca de mejor suerte.

Malas Compañías

Una tarde, cuando Cristina, como lo hacía todos los domingos, salió con dos o tres amigas para ir al cine del barrio, una de ellas propuso llegarse hasta un salón de baile de la calle Sáenz Peña.

Fué el comienzo de su descenso por la pendiente inclinada del vicio y la corrupción.

A la primera escapada siguieron muchas otras, y allí, alternando con viejas proxenetas y compadritos criollos de la nueva escuela, engominados, con las cejas depiladas y las uñas pintadas, Cristina fué familiarizándose con lo que antes le hubiera causado temor y asco.

Un día, terminado el baile, siguió la fiesta en el departamento de una de sus amigas del momento y allí le presentaron a un explotador de mujeres que, joven, buen mozo y hablador, consiguió pronto cautivarla. Y cuando regresó a su casa y recibió una severa reprensión de sus pobres viejos, lejos de arrepentirse del disgusto que les había dado, pensó irse cuanto antes en busca de aventuras.

¿Para qué marchitarse en una fábrica trabajando ocho horas mientras podía tener mucho dinero, divertirse y ser libre siguiendo los consejos de su amante?

Una Noche

Como en los sainetes y las letras de tango, una noche en el conventillo la esperaron inútilmente después de la hora del trabajo.

En la puerta de la fábrica la había encontrado Enrique Isnardi, el nuevo amante, y en su coche la condujo hasta un departamento del centro.

Allí conoció otras mujeres y nuevos explotadores y durante varios días la llevaron a los cabarets, a fiestas de gente alegre donde se bebía hasta el hartazgo y donde le enseñaron también a consumir alcaloides.

Isnardi, los primeros días se mostró cariñoso en extremo. Satisfacía hasta sus más insignificantes pedidos inmediatamente. Le compró ropa de valor y le proporcionó alhajas.

El primer mes pasó como en un sueño y apenas si alguna vez, bajo los efectos del alcohol, lloraba un momento recordando a sus pobres viejitos, que desesperados la buscaban inútilmente por la ciudad.

Habían alquilado un departamento en la calle Corrientes y la mujer se sentía completamente feliz.

Pero pasado ese tiempo Isnardi le hizo comprender que no podían continuar esa vida cómoda sin conseguir dinero ya que a él se le había terminado lo ahorrado y su anterior amante, que había atendido a sus gastos, al saber que tenía una nueva querida lo acababa de abandonar.

Cristina le propuso volver a trabajar a la fábrica o a cualquier taller, pero el hombre le explicó que acostumbrada como estaba a disponer de dinero y de comodidades no era posible que se arreglara con tan poco.

La llevó luego a la casa de una mujer en la calle Junín donde le presentaron a varios hombres.

Pero la mujer no se podía acostumbrar a esta vida y trató de convencer al amante para que la dejara volver a su hogar.

Con caricias unas veces, y con amenazas otras, Isnardi se impuso y Cristina siguió vendiendo sus caricias para que nada le faltara al tenebroso.

Mabel Stanguett

Temía el amante que Cristina fuera detenida en sus correrías por los cabarets en razón de su minoría de edad y entonces decidió obtenerle documentos falsos de identidad. Mediante el pago de unos pesos se encargaron de proporcionarle una falsa partida de nacimiento en una localidad de la provincia de Buenos Aires, y luego obtuvo la cédula en el Departamento a nombre de Mabel Stanguett.

Desde ese momento Cristina cambió de nombre y su caída se aceleró. La llevaron a una casa pública de Ciudadela y luego, marchitados sus encantos, siguió rodando por otras localidades del interior y entregando siempre el dinero a su explotador.

Barranca Abajo

Llegó un momento en que ya no producía lo suficiente en esos pueblos y la Stanguett comenzó a frecuentar los cafetines del Paseo de Julio y de la calle 25 de Mayo donde marineros borrachos y vagos se extasían en la contemplación de las pantorrillas flácidas de las figurantas mientras otras mujeres de última categoría pasan de mesa a mesa haciendo gastar a los incautos a cambio de una insignificante comisión que les pagan los bolicheros.

Mabel, como muchas de sus compañeras de infortunio, frecuentaba un hotelucho de la calle Paraguay 531, cuya clientela era solamente de mujerzuelas y sus amantes accidentales y marineros borrachos de los que temiendo caer antes de llegar a la cubierta de sus barcos prefieren pernoctar en cualquier bodegón inmundo.

Otro Amor

Un buen muchacho, mecánico dentista, había caído una noche al cafetín de la calle 25 de Mayo frecuentado por la Stanguett y le llamó la atención la belleza en decadencia de esa mujer.

Tras la primera entrevista siguieron muchas otras y el hombre llegó a proponerle que fuera a vivir a su lado donde podía llevar una vida tranquila y honesta, pero había llegado tarde. Ya era imposible la regeneración de esa muchacha que sentía la necesidad de tener un amante que le quitara el dinero y la golpeara de vez en cuando.

La víspera del crimen, el dentista en cuestión visitó el hotel de la calle Paraguay en compañía de Mabel y por eso, cuando se descubrió el crimen fué detenido y largamente interrogado pero se comprobó que nada había tenido que ver con la trágica muerte de la Stanguett, puesto que había regresado con ella al bodegón antes de media noche.

El 2 de Agosto

Eran las 10 de la mañana del día 2 de agosto de 1929, cuando uno de los dueños del hotel de la calle Paraguay, E. Tamarazzio, se presentó en la oficina de guardia de la comisaría 15.a, para formular una grave denuncia.

—Hace un momento, dijo, al abrir una pieza de los altos que había sido ocupada anoche por una pareja, encontramos a la mujer muerta. Parece que se suicidó ahorcándose con una media.

Convencidos de que se trataba de un suicidio, los empleados policiales dieron poca importancia a la denuncia. Fué hasta la casa un empleado subalterno iniciando averiguaciones sin mayor éxito y recién varias horas después ante la evidencia de que se trataba de un crimen solicitaron la cooperación de la policía de investigaciones.

Las Primeras Pesquisas

El primer y más grave error de la policía de la seccional fué no detener e incomunicar a todo el personal del hotel, hasta que cada uno aclarase su actuación en el hecho. Habían pasado más de 10 horas, según el informe médico, cuando intervino investigaciones y ya los de la casa, si como se supone estaban complicados en el crimen, habían tenido tiempo de sobra para ponerse de acuerdo y declarar

(Continúa en la página cuatro)

Hace pocos meses se creía que existía una pista

HACE pocos meses, un auxiliar de investigaciones recibió la visita de una persona que le prometió proporcionar una pista segura para lograr el esclarecimiento del crimen de la Stanguett..

La confidente policial vivía en concubinato con un empleado de Banco, que a su vez había mantenido relaciones íntimas con Cristina Isasi y ella creía fundadamente que el hombre pudo ser el autor del asesinato.

Con habilidad se siguió esta nueva pista y se trató de confirmar las sospechas, antes de detener al presunto criminal, y así llegaron a la conclusión de que era inocente y que el deseo de venganza, por celos, era lo que había llevado a la mujer a acusarlo para conseguir que el nombre de su amante se viera envuelto en un escándalo.

Han pasado ahora dos años desde el día en que se cometió el crimen, y el voluminoso expediente ha quedado archivado junto a muchos otros, correspondientes a crímenes impunes.

Quizás aún, el día menos pensado, el criminal sea descubierto por sus cómplices, o, como ocurrió ya otras veces, confiado en que todos lo olvidaron, cuente la verdad a alguna mujer que lo venda.

Sólo así podrá develarse el misterio que rodea a la muerte de Cristina Isasi o Mabel Stanguett.

La Vida Espléndida y Cruel de César Borgia

(Continuación de la primera página)

ojos pestañeantes. Sacudía sus poderosos hombros y bajo su peso el caballo vacilaba.

El sol hacía lucir su solideo de seda carmesí y arrancaba reflejos luminosos de los rubís de sus dedos. Se volvía sobre su silla y sonreía a las mujeres, alargaba hacia ellas sus gruesos labios moros, carnosos, prietos y magníficos. Aspiraba el aire fresco de las calles, dejando colgar sus piernas. Por las medias tirantes se veía hincharse los músculos.

Los prelados lo rodeaban, vestidos tan brevemente como él, en seda roja o violeta; los soldados con colores abigarrados, verde, azul, amarillo; los ayudantes de gris o castaño; los halconeros llevaban sus aves en el puño. A su derecha, sobre un caballo enano, iba su bastardo Pedro Luis, con las cejas fruncidas, el aspecto enfermizo. Los perros sujetos desde los caballos por medio de largas cuerdas, se volvían al ruido de las fuentes. Todos oprimidos por la estrecha calle, soldadesca y prelados, se entrechocaban e insultaban en sus roncos dialectos españoles.

Algunos de ellos cantaban y con el extremo de sus lanzas golpeaban suavemente en los balcones. Los sables, las cadenillas, los frenos y las espuelas tintineaban, los cascos de los caballos golpeaban sobre el empedrado, los halcones encapuchados sacudían sus cascabeles.

César Borgia, su primer hijo, nació de su amante Vanneza en el año 1475. Fué criado en una atmósfera de lujo y de libertinaje a la sombra del Vaticano, donde languidecía prisionero el pequeño príncipe turco Zim ou Djem, hermano de Bajazet. Y cuando Rodrigo Borgia, al tomar la tiara, tomaba el nombre de Alejandro VI, ya tenía otros hijos, Juan y Lucrecia; todos sus hijos vivieron entre sus amantes, mezclándose en sus bacanales un vago perfume de recién nacido".

¡Y cuán bella era Lucrecia! Tenía sólo diez y siete años... y su cuello era suave y dulce como el de una tórtola. Sacudía su cabeza para hacer deslizar sobre su carne las ondas de sus cabellos. El nombre mismo de carne, era demasiado grosero. Ella era acariciadora, luminosa, con algunos estremecimientos helados, semejantes a la muerte.

¿Rehacemos toda su historia? ¿Pero, cómo resumirla?

Hubo sangre. El primer muerto fué Juan, el hijo más pequeño. Este fué el golpe de ensayo de César. El lo hizo apuñalear y después arrojar al Tíber. Y los lamentos de desesperación del Papa Alejandro VI, hacían durante la noche, erizar los cabellos. César, impasible, asistió a las exequias de su hermano.

¿Por qué fué también que —voluptuosamente— su hermana Lucrecia se había entregado a su hermano Juan antes que a César, y a su padre, burlándose de Giovanni Sforza, su pobre marido? El regalo de Navidad que Lucrecia recibió de su padre fué su matrimonio, en él se la proclamó virgen y mártir, y que fué destruído en 1497.

Esta es la época en que César se convierte en jefe de toda la familia y cuando — su segunda muerte por celos — degüella a don Pedro Calderón, otro amante de Lucrecia, a quien ella cariñosamente llamaba Perotto: el día en que saltó sobre su víctima daga en mano, Perotto creyó bien el refugiarse en los brazos del Papa y de esta manera librarse de César, ocultándose debajo del manto papal: César lo encontró, tomó por la nuca al hombre asustado, lo levantó a medias y le partió el corazón. Alejandro sintió que Perotto asiéndose a él rendía el alma. Y lo dejó caer. Sus ropas estaban rojas de sangre. Y vió entónces que César, delante de él, le miraba, sonriéndose vagamente...

Después de este asesinato, César es el jefe. Concibió entonces su gran designio: conquistar Italia, bajo el prestigio del título de su padre y hacer un gran reino. Italia se extendía a sus pies, verde o rojiza, manchada de nieve en sus cimas, penetrada por todas partes de vida. Los dos mares, azulados, flúidos, se mecían amorosamente alrededor de sus islas... Se ponía frenético, entrecerraba los ojos delante de esta inmensa deidad de carne desnuda, tirante, aterradora, a la vez soberana y esclava...

Lo que después vino es la historia de la persecución de este sueño de hegemonía de este condottiere lujurioso y sanguinario, llevando su título de Cardenal como una máscara, que al final se volvió demasiado pesada.

Y sin tregua, él mató o mintió para conseguir sus fines.

César hizo estrangular a su nuevo cuñado Alfonso por manos del verdugo en ese Vaticano donde erraba Lucrecia desde el lecho donde agonizaba su marido a aquél donde su padre con los brazos extendidos imploraba su carne blanca. Y prosigue entonces la extraordinaria aventura de la embajada a Chinon, donde César va a vender al rey de Francia la dispensa del matrimonio tan costosamente adquirida por su padre, el Papa; y siguen los horrores de la ciudad de Forli y la violación espantosa de la guerrera Catalina Sforza; el estrangulamiento cobarde de los pobres niños Manfredi; y el cuádruple asesinato de los Orsini en Sinigallia.

Y es más aún como concluye esta trágica historia: la forma espantosa en que es puesto Alejandro VI en el ataúd y que marca la declinación del poder de César que jamás comprendió que debía su influencia solamente a su padre. Su aprisionamiento por el Papa Julio II, la relegación en España, su evasión en Medina del Campo y su partida a nuevas aventuras, el levantamiento de Navarra, y finalmente su muerte sin gloria de un golpe de lanza en una asonada nocturna, donde el cadáver de César fué abandonado miserable, exangüe y desnudo bajo la lluvia.

Después de todo, no se pueden recordar aquellas épocas de grandiosa barbarie, sin resucitar a sus personajes llenos de lujuria y de fango. No es posible verlos de otro modo que rojizos de deseo y goteando sangre.


PASTILLAS
GOTAS DE ORO
CORTAN LA
TOS

El Caso de un Niño de Seis Años que a esa Edad Resultaba Viejo Para ir al Colegio

Los Doctores y Hombres de Ciencia, Están Buscando Solución a Este Enigma que Intriga a Todos en Estados Unidos

Hace solamente seis años y algunos meses, la señora Clarence Kehr, del número 546 de la calle Tecumseh, de Toledo, Ohio (Estados Unidos), presentó a su marido un robusto niño recién nacido.

Para los vecinos y amigos de la familia, el acontecimiento significaba una sola cosa: "Los Kehrs han tenido otro hijo—un niño". Ya el matrimonio tenía otros dos hijos, una niña y un niño.

Pero para el alegre padre el nacimiento del pequeño fue un acontecimiento. ¿No habían decidido él y su esposa que si el último hijo era varón sería bautizado con el nombre del padre? Vino el hijo, nació varón y fue bautizado Clarence, hijo.

"Sí, señor, es Clarence, hijo, y se parece mucho a su padre"—decía el viejo Clarence muy orgulloso.

Los Kehrs, tuvieron muy pocos trastornos con el nuevo retoño. No empezó a caminar a una edad anormal ni tampoco lloraba, evitando así que su muy orgulloso padre tuviera que levantarse tarde en la noche desvelado.

Parecía en todos respectos un niño saludable, alegre y normal y no causó la más mínima preocupación a sus padres.

Pero ahora, la administración de las escuelas públicas de Toledo, después de someter al pequeño Clarence a un detenido examen por un médico y un psiquiatra, ha rehusado admitir al niño como pupilo en las escuelas públicas.

Charles S. Meek, superintendente de las escuelas públicas, dijo que ni en el interés del niño ni en el de los demás muchachos que asistían a la escuela, debía permitírsela ingresar en las aulas. Los oficiales de las escuelas de la iglesia católica han tomado una actitud igual.

¿Sorprendente? Pues sí, ambos padres de Clarence están conformes con la decisión de las autoridades escolares, pues ellos, mejor que nadie, comprenden las razones de la exclusión de su hijo.

La primera prueba que tuvo Clarence, padre, de las cualidades extraordinarias de su heredero y tocayo, fue cuando el pequeño llegó a su segundo cumpleaños.

Esa día el padre había estado trabajando en el patio y tuvo deseos de fumar. Soltó las herramientas que estaba usando y se dirigió a la casa. Al entrar en la sala percibió el aroma familiar de sus mejores Perfectos. Pensando que quizás había llegado alguna visita, el señor Kehr se arregló la corbata, se alisó el pelo y entró.

¡Recontra!

La exclamación muy bien puede perdonarse, pues, sentado en el sofá, con las piernas cruzadas, estaba sentado el pequeño Clarence, fumándose tranquilamente uno de sus grandes cigarros. Luego, al ver a su padre parado frente a él, lleno de asombro, el niño tomó otra bocanada, lanzó el humo por la nariz y dijo, en voz de barítono:

—Hola, papá. ¿Quieres un cigarro?

Lo que sucedió en ese momento no se ha llegado a saber pero se sospecha que el padre, ejercitando su prerrogativa de padre, administró al pequeño una de esas palizas que dejan a uno pensando en el agua fría.

Aquella noche el padre y la madre discutieron el asunto y decidieron llamar al médico de la familia, el doctor J. Sumner Teter. Como Clarence estaba jugando cuando el doctor Teter llegó, no había más nada que hacer que observarlo y eso fue lo que hizo el médico. Se recordó también que tan pronto como el pequeño Clarence empezó a caminar, su voz empezó a cambiar también. De la voz suave e infantil del niño a la voz grave y fuerte del barítono. no obstante, no se veían señales de enfermedad alguna y el médico no podía hacer nada.

Desde aquel día el orgulloso padre empezó a darse cuenta de que su caja de cigarros sufría muchas mermas, y cuando el pequeño Clarence llamaba, madre ni los demás hijos (que muy orgullosos de las cualidades de Clarence), podían precisar si era la voz del padre o la del hijo la que oían.

Luego vino el tercer cumpleaños de Clarence sin que pasara nada nuevo y sorprendente. Pero días más tarde sucedió algo que hasta los periódicos llegaron a mencionar.

Frente a la casa de Clarence estaba parado un automóvil. La noche anterior lo habían dejado allí parado y uno de los neumáticos estaba ponchado. En ocasiones anteriores el pequeño Clarence había observado detenidamente mientras otras personas arreglaban y montaban neumáticos.

Así, pues, al observar la goma vacía en la parte trasera del vehículo, el niño se dijo a sí mismo:

"Neumático ponchado? Bueno, lo arreglaré yo mismo".

Levantó el asiento trasero, sacó las herramientas y empezó a trabajar. En diez minutos sacó el tubo interior fuera de la goma, en otros quince minutos le aplicó un parche al roto y en veinte minutos más ya había montado el tubo en la goma y ésta en el camión y se disponía a apretar las tuercas. Luego al ir a poner las herramientas otra vez en el asiento trasero, su madre salió de la cocina y lo vió:

—¿Qué has estado haciendo, hijo?—le preguntó.

—Cambiando un neumático, madre—contestó el niño mientras arrojaba las herramientas en el asiento, limpiándose las manos y sonriendo orgulloso.

—Ahora necesito fumar—continuó y uniendo la acción a la palabra se apropió de otro de los grandes cigarros de su padre, sentándose cómodamente en la acera e inhalando el humo con fruición.

* * *

Por espacio de tres años, Clarence ha estado sujeto al estudio de médicos, psiquiatras y hombres de ciencia en distintas partes de los Estados Unidos. Siempre que llega uno de ellos a verlo a su casa, el niño le va a recibir a la puerta, le da la bienvenida en una voz de bajo de ópera y fuma con él muy socialmente. Cuando está ya por irse, se afila la punta del bigote, choca las manos con él y le extiende sus mejores deseos.

Todos los días tiene que afeitarse, pero eso no le molesta. Se siente orgulloso de sus cualidades de hombre.

Interesados en el caso del niño, los psiquiatras de la Universidad de Michigan han hecho un estudio especial sobre él. Después de tomarle más de una docena de radiografías en la cabeza y someterlo a la más detenida observación durante varios días, los sabios han llegado a la conclusión de que se trata de un caso de extraordinario funcionamiento de una glándula de la cabeza.

Esta declaración está incluída en un informe del doctor Gordon Manace, preparado sobre el caso, el cual causó grandes discusiones en los círculos médicos. El padre del niño tiene una copia del informe que dice así:

"Clarence Kehr, de cuatro años de edad, ha sido observado en nuestra clínica y encontramos que el niño es anormal en lo que se refiere a un desarrollo precoz. Estudio de radiografías tomadas de sus huesos revelan una estructura muy avanzada para un niño de su edad. Su condición física aparentemente es excelente. Es bastante fuerte y sus músculos están muy desarrollados. De acuerdo con nuestros psiquiatras, está por encima de lo normal en inteligencia, siendo su cociente de inteligencia 120. Esto lo pone en el grupo superior. Nos parece que la condición del niño se debe a funcionamiento extraordinario de una glándula de la cabeza. Los padres están ansiosos de que se le dé empleo al niño y recomendamos esto como muy aceptable. Su instrucción puede hacerla un tutor".

Muy recientemente Clarence fue el objeto de una discusión en una asamblea de la Academia de Medicina de Toledo. El doctor J. Sumner Teter, su médico desde el día de su nacimiento, atribuye el prodigioso crecimiento de Clarence probablemente a una superactividad de las glándulas que gobiernan el crecimiento de un ser humano.

Un tumor haciendo presión sobre una de estas glándulas, posiblemente la glándula pineal, situada en el cerebro, puede estimular el crecimiento de la glándula de una manera anormal, dijo el doctor Teter, y consecuentemente creando una excesiva segregación de substancias que afectan el crecimiento.

El doctor Teter apuntó el hecho de que este caso difiere de otros casos de desarrollo anormal causados por glándulas tumorosas, en el sentido de que el crecimiento de Clarence ha tenido efecto igualmente en todos los órdenes, esto es, en los músculos, en los huesos y en el sistema mental.

El doctor citó el desarrolló simétrico muscular como el de un adolescente maduro mientras otros médicos, al discutir las pruebas radiográficas sacadas de su cabeza, pecho y manos pronunciaron la estructura huesosa del paciente como la de un niño de 16 años.

Tampoco el desarrollo mental de Clarence ha sufrido a causa de su extraordinario desarrollo físico, según dice el doctor Teter. La inteligencia de Clarence, según dice el doctor, pasa de lo normal.

La glándula pineal, cuya actividad es responsable, según los médicos, de la sorprendente condición de este niñito, es un cuerpo pequeño y cónico, de color gris-rojo y se encuentra localizada en un hueco que existe en la parte superior del cerebro. Esta glándula se desarrolla como consecuencia del crecimiento del tercer ventrículo.

En su temprana edad tiene una estructura glandular que llega a su gran desarrollo alrededor de los siete años. Contiene una substancia que, si se inyecta intravenosamente, ocasiona una depresión en el pulso. "La Anatomía de Gray", dice que se supone que esta glándula tiene una segregación interna en los niños que impide el desarrollo de las glándulas reproductivas y, naturalmente, el crecimiento del cuerpo entero. El mismo libro también dice:

"Si esta glándula es invadida en los niños por crecimientos patológicos, que prácticamente destruyen los tejidos glandulares, el resultado es un desarrollo acelerado seguido de un pronto crecimiento del esqueleto y de una mentalidad precoz".

En cuanto al futuro del niño, el doctor Teter ha expresado ciertas dudas. Dice él que el crecimiento no podrá continuar indefinidamente como en su temprana edad y que Clarence podrá "estancarse" en lo que en otros individuos es comparativamente una edad temprana.

Clarence fue exhibido en el escenario de la Academia de Medicina, durante una asamblea de médicos, para demostrar su fuerza. Levantó cuerpos pesados fácilmente, fumó un cigarro, y, mientras tenían efecto las discusiones, se divirtió grandemente empujando un piano de cola por todo el escenario.



En el interior de la cabeza del niño Clarence, en el sitio indicado por la flecha, está la glándula Pineal

Rechazado de la Escuela "por su propio interés así como por el interés de los demás". La Junta de Educación no podía admitir al niño.

A la edad de tres años, Clarence sorprendió a su familia y a sus vecinos, moviendo un pilón de trescientas libras por todo el jardín

Orgulloso de su fuerza, el pequeño Clarence empujó un automóvil de 5,000 libras. sobre una distancia de varias Yardas.

Este es uno de los pasatiempos del pequeño Clarence, de seis años de edad, quien ya está criando un bigote, se afeita todos los días, fuma cigarros como un hombre y puede levantar doscientas libras de peso.

"Muy viejo para ir a la escuela", muy joven para ir a trabajar, el pequeño Clarence, de seis años de edad, presenta una curiosa vista mientras, con las manos en los bolsillos, aguarda el veredicto.

¿Quién Mató a Mabel Stanguet?

(Continuación de la página dos)

en forma que les permitiera eludir toda responsabilidad.

la muerte se había producido por estran-
Examinando el cadáver, se comprobó que gulación y que ya sin vida la mujer le habían atado fuertemente en el cuello una media de seda y una corbata para simular el suicidio.

La media pertenecía a Mabel y se trató de identificar al comprador de la corbata, pero sin resultado. Corbatas como esa se habían vendido en cantidad y no era fácil que el comerciante recordara a cada uno de los compradores.

Habla un Chauffeur

Un chauffeur apellidado Izquierdo había llevado desde el café hasta el hotel a Mabel y su misterioso acompañante poco después de medianoche.

Se creyó que las declaraciones de este hombre permitirían una rápida identificación del criminal, pero Izquierdo no reconoció a ninguno de los detenidos y su ayuda a la pesquisa fué nula.

Varias noches recorrieron los pesquisantes los cafetines del bajo acompañados del chauffeur Izquierdo, pero nada adalantaron por este medio en sus investigaciones.

Isnardi, Preso

En la casa pública de Ciudadela donde había estado trabajando la Stanguett fué fácil averiguar quién era su último explotador. Isnardi fué detenido y llevado al Departamento donde permaneció incomunicado por espacio de varios días.

Dos mujeres lo reconocieron y afirmaron que la noche del crimen había estado hasta las 10 con la víctima, pero se estableció que después de esa hora se había ido a un pueblo donde tenía otra amante.

Varias personas atestiguaron que recién después de las 8 el hombre había emprendido viaje de regreso a la capital, y entonces Isnardi quedó descartado.

El hombre no negó sus relaciones con la Stanguett, pero dijo que ésta le daba dinero por su propia voluntad y que él nunca la había obligado a obedecerle.

—¡Qué culpa tengo yo — dijo ante el juez —, si las mujeres se enamoran y me quieren mantener!

Los Dueños del Hotel

Los hermanos Tamarazzio y un tal Domínguez, dueños del hotel donde se consumó el crimen, fueron detenidos también por la policía de Investigaciones.

Uno de los Tamarazzio explicó que la Stanguett había entrado por última vez en horas de la madrugada con un desconocido, ocupando una habitación apartada, cerca de la terraza, que era la única que quedaba desocupada a esa hora.

Nadie había oído nada anormal, hasta las seis de la mañana, hora en que el acompañante de la Stanguett salió al pasillo y conversó con el camarero, a quien preguntó la hora.

Dijo que debía tomar un tren para una localidad del interior y expresó sus temores de llegar tarde a la estación Retiro. Luego pagó el importe de la habitación y se retiró.

Recién a las diez horas, extrañados porque la mujer no se levantaba, abrieron la puerta y se encontraron el cadáver.

Contradicciones

Esas declaraciones resultaron contradictorias con las de otras mujeres, a quienes se interrogó y que habían pernoctado en el hotel de la calle Paraguay el día del crimen.

Dijeron éstas que de madrugada habían oído gritos y dos o tres de ellas salieron al pasillo preguntando qué pasaba. Los hermanos Tamarazzio las obligaron en ese momento a encerrarse en sus piezas, diciendo que se trataba de una disputa entre borrachos y que no tenía importancia.

También dijeron esas mujeres que era costumbre de la casa, cuando algún hombre se retiraba solo, hacerlo esperar hasta comprobar si a su acompañante le había ocurrido algo.

La situación de los hermanos Tamarrazzio en el proceso se hizo sumamente comprometida y la policía decidió ponerlos a disposición de la justicia como presuntos autores o, por lo menos, encubridores del crimen.

Se les sometió a careos con las mujeres que los acusaban, incurriendo en contradicciones, pero como no había suficientes elementos de prueba para condenarlos, el juez dispuso la libertad de los presos, a quienes sobreseyó provisionalmente.

Una Nueva Pista

Ya comenzaban los pesquisantes a desalentarse, cuando una persona refirió que había oído asegurar a la Chela, conocida mujerzuela que frecuentaba los cabarets y cafetines, que ella conocía perfectamente al autor del crimen.

Se le buscó, y una vez en el Departamento, la Chela dijo que, en efecto, había visto varias veces con la Stanguett a un tenebroso que pretendía llevársela al extranjero y que tenía casi la seguridad de que ese era el estrangulador.

Varias noches consecutivas la mujer piloteó a los pesquisas por todos los barrios de la ciudad. Se hizo acompañar a cabarets y salones de baile, y luego hizo costear a los pesquisantes hasta Rosario, donde estuvieron dos días.

Al final se comprobó que la mujer, vieja toxicómana, sólo había querido conseguir que a cambio de sus falsos datos la proporcionaran cocaína y unos pesos.

Otros crímenes apasionaron al público y requirieron la actividad del personal policial de Investigaciones y se comenzó a abandonar estas pesquisas.

EL PRINCIPE GALANTE Y JEANNETE MACDONALD



EL PRINCIPE Humberto, que abandonó a su esposa para correr en pos de una aventura galante



Los cuentos de los principes—de los principes que buscaban a las hadas en la selva Encantada...— ya no se pueden contar a los niños inocentes, pues los principes ahora se casan con las hadas de opereta, y las cazan en los "tabarins", y no se las llevan en una nube o en un pétalo de rosa, sino en oleefing-car o en un automóvil con las cortinillas bajas.

He aqui la historia todavia no filmada en Hollywood, pero ya exhibida por distintos fragmentos en algunos diarios europeos. Vamos a reunir los fragmentos en un apasionante y curioso "vaudeville". Son rigurosamente históricos los acontecimientos y los personajes.

Prólogo: Dos heridos misteriosos

Desde hace exactamente un año, una noche se alojaron en el "Hospital Municipal" de Bruselas dos personas desconocidas; eran extranjeras: él un joven alto, elegante, hermoso, con una grave herida en la cabeza, y ella una señorita desmayada, pálida y hermosa como una Madona de cera.

Un accidente de automóvil en el camino de Gante a Bruselas habia brutalmente interrumpido un idilio. Los dos accidentados viajeros fueron cuidadosamente curados en el Hospital, y cuando pudieron hablar se expresaron en italiano—pero con visible embarazo y con lacónicas palabras.

¿Quiénes eran?

Una atmósfera de misterio es para los repórteres como el perfume de las flores para las mariposas: pronto se la apercibe y atrae irresistiblemente.

Dos dias más tarde un diario de Bruselas ya publicaba la noticia—¡y era toda una novela!—que el joven herido en la cabeza era el principe Humberto de Piamonte y su linda amiga era la muy conocida estrella Jeannette MacDonald.

Primer acto: El Rapto

La noticia produjo en la Corte de Bélgica (una Corte de honrada tranquilidad burguesa) y en la Embajada de Italia una honda y comprensible emoción, que fué prontamente compartida por las autoridades.

Un juez del Tribunal y un comisario acudieron de inmediato al Hospital, adonde se encontraron no a los heridos, sino con una sensacional sorpresa: algunas horas antes dos señores de aparente autoridad habian logrado trasladar a los heridos a un gran automóvil, que salió luego para un destino ignoto.

¿Quién habia perpetrado un rapto tan misterioso?

Los repórteres investigaron y, siendo el asunto tan delicado y desconcertante, evitaron toda indiscreción, antes de descubrir la verdad... verdadera.

¡La verdad! Ella, como es su costumbre, habia bajado al proverbial pozo—tradicional alojamiento—donde, quizás, permanece todavia.

Acto segundo: El Banquero y la Estrella

Pero, las lenguas—las malas lenguas—charlaban.

"Todos lo saben, todos lo dicen ¡oh qué ruido en la ciudad!..."

Entonces, en la Corte de Bruselas, hubo enojo, y se tomó una decisión inesperada, sin antecedentes: se publicó un comunicado sensacional, en el cual, después de haber protestado con vehemencia contra las historias inconvenientes y calumniosas difundidas sobre el honor del principe de Piamonte—hogar modelo de nuestra fidelidad y de cariño conyugal—se hacian esas revelaciones:

I. El joven llegado herido al hospital no era el principe de Piamonte, sino el señor Comm. Achille Nardi, uno de los directores de la "Banca Commerciale Italiana" (resultó, en efecto, que el Principe de Piamonte se encontraba en Turin, por la misma época, ni habia por entonces salido de esa ciudad italiana).

II. El Comm. Achille Nardi habia sido enviado a Francia por el Gobierno italiano para negociar un empréstito con los banqueros franceses, recalcitrantes, y entretanto habia hecho una visita... algo aventurada a la playa mundana de Deauville.

III. En Deauville el joven banquero habia conocido (hasta en el sentido biblico de la palabra) a una estrella encantadora, por la cual habia olvidado el empréstito y los usureros parisienses.

¡Nada más!... El Gobierno italiano no contestó, no rectificó nada, y en el mismo silencio quedó sumido el hecho del rapto del hospital de Bruselas.

LA HEROINA de "El Desfile del Amor" en una pose sugestiva. En el óvalo, la princesa José que dió a luz a raíz del disgusto

Acto Tercero: El Príncipe Galante

El repórter moderno es un detective diletante, perspicaz y dinámico: Conan Doyle o Arsenio Lupin del periodismo.

En la estela de misterio dejada para los acontecimientos quizá investigue Armando Villette del "Police Magazine" de Paris.

—¿Cuál relación existe entre la aventura del banquero en Bruselas y la insistente circulación de otra historia — o leyenda galante — análoga, que concierne a S. A. el principe de Piamonte?

Armando Villatte visitó la ciudad de Turin y recogió elementos feacientes por su reportaje, que varios diarios europeos han reproducido. Nosotros preferimos dejar de lado los que huelen a chismes de porteria y reproducimos únicamente la substancia del reportaje.

Ante todo, Jeannette MacDonald nunca conoció al principe Humberto. El "beguin" del principe se llama Mimi Algimer—una vedette italiana—y la princesa Maria José, la esposa del principe, descubrió la escapada cuando esperaba un dichoso acontecimiento para la Corona de Italia. Narra, pues, Armando Villatte, al cual corresponde la responsabilidad de su reportaje: "Siéndole favorable el clima de la capital Piemontesa, los médicos le aconsejaron residir durante cierto tiempo en la Riviera Italiana, pero el descubrimiento de la traición de su esposo la afectó de tal manera, que hallándose desamparada resolvió irse a Bruselas, cerca de sus parientes.

PREMIANI

"La emoción, la crisis de celos que se habia apoderado de ella, tuvieron en el trayecto, un resultado fatal: la princesa dió a luz prematuramente y un carruaje de la Corte vino a buscar a la enferma para llevarla cerca de los soberanos belgas. El principe Humberto, prevenido con toda urgencia, llegó a Bruselas y una vez que el estado de su esposa se lo permitió, en su automóvil se la llevó a Turin.

LA MACDONALD, a quien se le atribuyó una fuga con el príncipe. A un costado, la reina Isabel, eterna componedora

"Examinada detenidamente por los médicos, éstos hicieron una declaración que sumió al principe en una gran aflicción.

"Dijeron los médicos que el accidente sobrevenido a la princesa le restaba en adelante toda esperanza de maternidad. La terrible novedad no hizo más que aumentar considerablemente el desacuerdo existente entre los esposos.

"Esta penosa situación, decidió a la reina Elizabeth a ir a Turin con la esperanza de llevar la calma al joven matrimonio. La reina residió cierto tiempo en el Palacio Real de Turin y acompañó a sus hijos al Castillo Real de San Rossore.

"La intervención de Su Majestad dió el resultado esperado?

"Esto parece probable si hemos de hacer caso a las referencias de la servidumbre, respecto a las discusiones que con frecuencia escuchaban."

Villatte termina su crónica con otros detalles dudosos, y hace notar que "algunos trabajan detrás del principe y se ocupan de—desplumar su penacho.

Quizá, el mismo Villatte contribuyó a ello con sus revelaciones, que nosotros reproducimos sólo en parte, después que ya son del dominio público en Europa. Pero, si una nube obscureció el principesco idilio, ahora parece disipada, quizás también olvidada. El principe de Piamonte hace viajes, excursiones, visitas oficiales y privadas siempre con su esposa al lado.

La princesa Maria José sin duda se acordó de aquello del Código Civil, que es también una prudente medida de profilaxis matrimonial: "La esposa tiene que seguir siempre a su marido".

Y el principe, quedándose ahora siempre en la buena compañia de su linda y digna esposa, evita cuidadosamente nuevas escapadas, recordando el proverbio que dice:

—Quien se quemó una vez tiene miedo también del agua fresca. Pero, ¿qué hace ahora aquel señor Nardi, que en vez de los francos tomó en préstamo una estrella, en Francia, y desapareció de Bruselas de manera tan... cinematográfica?



Cada dos horas

Para cortar y quitar la gravedad de un RESFRIO, bastan cuatro dosis de GENIOL en el día, una cada dos horas.
Tome el GENIOL con un buen vaso de agua. Es mejor.

El GENIOL, corta la fiebre, disuelve los venenos gripales y levanta las fuerzas, provocando una saludable reacción que evita las complicaciones. El GENIOL, puede tomarse a cualquier hora.

EL TUBO DE 20 DOSIS



$1.30